

LA HUMANIDAD.

PERIÓDICO SEMANAL

ECO DE LA ASOCIACION LIBRE-PENSADORA DE BARCELONA.

Redaccion y Administracion.

SE PUBLICA

Suscripcion y venta.

De 11 á 2 y de 7 á 9.

TODOS LOS SÁBADOS

Al mes 2 rs. — Número suelto 1 real.

Calle de Mercaders, n.º 42, principal.

Fuera de Barcelona, 7 1/2 rs. trimestre.

CIENCIA.

MORAL.

JUSTICIA.

SUMARIO.

SECCION DOCTRINAL. La Providencia, por A. M. Anglora. — Ateísmo, Libre-moral y Deísmo (II), por A. Vinardell Roig. — La Religion y la Política (IV y último), por A. Royannez. — No hay Dios, por R. Martínez de Latorre. — CRÓNICA: por P. R. y A. M. A. — SECCION VÁRIA. Una Confesion, por A. Guardiola. — ADHESIONES. Cartas de Teresa Buttini y Salvador Vigo.

SECCION DOCTRINAL.

LA PROVIDENCIA.

La Omnisciente é infinita accion de la Providencia en todo lo mas esencial de la divinidad cristiana, nos ha parecido siempre y és así en realidad, que no hace sino complicar inutilmente los asuntos de la fé. Así mismo diriamos de la admision del Espíritu-Santo, el tercer Dios que por insuflacion dejó el Hombre de Nazaret á sus discípulos luego de resucitado secretamente (Juan cap. 20.)

La Divinidad; la eterna y suprema mediadora; la previsora fuerza; la proveedora accion que premia al bueno y castiga al malo (!); la Divina Providencia que vela siempre, SIEMPRE, SIEMPRE por el desamparado (!!); todas estas variantes de una entidad sin razon que cual el Padre-eterno y otras, vagan por las sobrehumanas regiones; no son sino recursos de la criminal especulacion teológica, grandes auxiliares de la inconexa edificacion religiosa, recursos que sirven de base para innumerables fábulas con que embaucar á los fieles. Somnolientos, estultos fieles! que se nutren á todo pasto en sumiso rebaño del señor y á medida de su maravillosidad de tanta y tan infame supercheria.

¿El origen de esa idea, la Providencia? — Segun los sagrados libros de los Brahmas, el Eterno gobierna el mundo por un principio determinado. Ahí, pueden encontrarse la accion de las leyes supremas, la fatalidad del Islamismo, el destino de los politeístas, la necesidad y la

predestinacion de los primeros tiempos del cristianismo, y en fin la idea mas moderna de la Providencia.

Desde que el Universo á sido reconocido tan grande y la tierra tan pequeña, todas las sectas religiosas han comprendido el peligro y el ridículo de hacer intervenir el Dios de Moises ó la Trinidad cristiana, la Virgen madre, los ángeles y los santos en los asuntos de la especie humana. La Iglesia ha adoptado pues la accion de una nueva potencia divina que se ejerce en ciertas ocasiones, en que deben rendirle gracias los que por ella al parecer son favorecidos, á la que otros habiendo experimentado todo lo contrario no pueden obtener mas sino « que la voluntad de Dios les pone á prueba ó les castiga por sus faltas. »

Difícil es comprender la diferencia entre esas dos causas que deben tener un mismo principio y cuyas atribuciones sin embargo aparecen como opuestas. En efecto, la Providencia no esta encargada sino de los actos de beneficencia celeste; ella acuerda la lluvia ó el buen tiempo, las buenas cosechas, la victoria ó la paz; ella salva milagrosamente de los peligros; no se la acusa, no se la maldice jamás, és no sabemos qué de vago é indefinido que no hace sino bien. Pero tenemos ademas, que si se consulta á los ministros de todas las religiones hemos de atribuir los males á la cólera de Dios, los desastres y las calamidades públicas; los terremotos y las inundaciones, las epidemias, las tempestades, la carestía y todas las plagas que desolan á la especie humana, incluso el sacerdocio.

¿Como reconocer en la historia de los pueblos y en los principales acontecimientos citados y comentados por el embaucador clero, las manifestaciones de la justicia de Dios ó la benefica solicitud de la Providencia? — ¿Acaso és el inocente y debil que vence del violento? ¿Es siempre la causa mas justa que triunfa en las batallas?

La peste y el cólera, la carestía y el incendio, el rayo y el granizo, no asolan, indiferentemente á los buenos y á los malos á los católicos, á los protestantes á los judios á los musulmanes?

La providencia no protege acaso indistintamente á cada partido político ó religioso? ¿No favorecido á toda forma de gobierno? ¿hay algun poder exento de vaivenes? ¿Nos detendremos á observar á los infalibles representantes de Dios en la Tierra?

Por otra parte, cuando casualmente, por ejemplo, algunos hombres han escapado del peligro en un naufragio que ha causado centenares de muertos, no se deja de atribuirlo á la accion miraculosa de la Providencia; ¿no se reflexiona que si tal intervencion fuese real, hubiera debido salvar todo lo perdido, ó al menos no dejar ahogar sino á los malos.....

¿No fué caso suficiente para llamar la atencion lo ocurrido en 8 de diciembre de 1864 en Santiago de Chile? Allí TRES MIL personas devotas, de las mejores familias de un pais muy católico, estando reunidas nada menos que celebrando la fiesta de la *Inmaculada Concepcion*; se vieron presa de un voraz incendio, escapando poquitos, seguramente los menos religiosos, y quedando aquella multitud devota en completa carbonizacion! En esta catastrofe como en otras donde estaba la voluntad de un Dios justo y bueno? ¿Como estaba ausente la divina Providencia? Nunca podremos creer que tanta gente aunque católica mereciera tan horrible castigo.

A. M. Anglora.

ATEISMO, LIBRE MORAL Y DEISMO.

(ENSAYOS FILOSÓFICOS.)

La Moral libre y el Deismo
son incompatibles.

A. V. R.

II.

Uno de los problemas sociales que verdaderamente han dado mas que pensar á la mayoría de los hombres que se dedican con noble afan y entereza á la investigacion de la verdad filosófica, por medio de la lógica espermental de los hechos naturales y externos que nos rodean—sin embargo de la evidencia de la demostracion que mas tarde debian darle nuestros modernos pensadores—es indudablemente el que se refiere á la fijacion de las bases sobre que debia sentarse la Moral, excluyéndola en un todo del dogmatismo variable y por consiguiente erróneo de las religiones positivas.

Desde las máximas fanáticas y terriblemente inhumanas del antiguo *Estoicismo*, por las cuales la *virtud* venia á ser mas bien un sofisma despreciable que una necesidad reconocida para el bienestar social; desde las teorías confusas y erróneas de Aristóteles y Epicuro; desde la metafísica contradictoria del *divino* Platon, con el espiritualismo contemplativo á que sujetaba sus doctrinas; desde ese amasamiento extraño y ridículo de Moral y Religion pretendido por los deístas de todos tiempos y de todas las sectas ó escuelas, hasta nuestros dias en que la definicion clara y terminante del Ateísmo ha venido á realizar la gran revolucion positivista-social que se está operando todavía y á acallar, con su *Moral libre*, la preocupacion existente sobre la absurda incompatibilidad de la negacion de Dios y la proclamacion de los principios universales de Moral y de Justicia; siempre ha venido siendo tema obligado de discusion para los idealistas y filósofos la cuestion

de si esa ciencia importantísima, que trata de las relaciones que existen *entre los hombres* y de los deberes que nacen de estas relaciones (1), ha de obrar acompañada ó con independencia absoluta tanto de cualesquiera institucion religiosa como de cualesquiera de los sistemas que combaten y niegan la divinidad, calificándola de *hipótesis inútil* y de *entidad puramente metafísica*.

Sin embargo, viene el *Deísmo* y dice: la Moral que no es mas que la série de principios destinados á reglamentar las acciones humanas á la *mayor gloria* del *SÉR SUPREMO*, dimana directa y exclusivamente de Dios por lo mismo que éste es autor y causa eficiente de *todas* las cosas.—Consecuencia: la Moral es religiosa.

Por poco que se examine esta definicion saltan á la vista del menos experimentado á los sofismas de las aserciones teológicas una multitud de contradicciones notables y evidentes de toda evidencia.

Veámoslo.—¿Qué es para los deístas y religiosos ese Dios por ellos invocado, ese *Ser supremo*, autor y causa eficiente de todas las cosas, estén ó no bajo el dominio de la percepcion humana?

¡Ah! ved aquí como se verán precisados á responder llenos de confusion y de vergüenza los apóstoles de la negacion científica y del embaucó: Dios es un *Ser* espiritual, inmutable por su esencia, inmenso por su poder, *gloria* y sabiduría é infinito por su bondad y justicia... (sic.)

¡Donosa definicion capaz de desconcertar por un momento el cerebro mejor organizado! Inconcebible es por cierto la existencia de semejante entidad inmaterial é incorpórea entre los que, no dejándose llevar por la corriente de una infundada supersticion, y no dejando supeditar su razon y su entendimiento por ninguna clase de impresion momentánea, analizan detenidamente las cuestiones puestas á su alcance antes que darlas una solucion fuera del verdadero sentido comun y de la razon natural. Hemos de confesar, sin embargo, que las leyes del fatalismo no son aun bastante conocidas, siendo esta ignorancia origen de que los hombres, en número respetable, se vean precisados todavía á conservar mas ó menos mutilada la idea de una divinidad ilusoria para poder sobrellevar sus mismas debilidades con la esperanza de un *mañana*, de un *plus ultra* desconocido, mucho mas ilusorio aun que la misma concepcion hipotética del Dios imperfectible inventado por el Deísmo y las religiones.—De todos modos la ciencia moderna ha venido á dar un gran paso de propaganda, infiltrando en el corazon de la sociedad actual el germen poderoso de los descubrimientos y adelantos que ha realizado y con los cuales ha venido en conocimiento de la falsedad de lo que verdaderamente constituye la esencia y el todo, el origen y el desarrollo de cuantas religiones y sectas palulan por el globo.

La materia es indestructible; su indestructibilidad, fundada en el infinito cósmico ó sea la divisibilidad infinita de los átomos impalpables de que está compuesta la masa de los cuerpos, supone necesariamente la no existencia de un principio: luego, la materia es eterna. De esta manera el *Materialismo*, apoyándose en las ciencias de observacion

(1) Así define la Moral ese profundo pensador del siglo XVIII, el *Baron d' Holbach*, en su *MORAL UNIVERSAL*.

y fundándose en las leyes físicas á que obedece la Naturaleza en el curso de sus transformaciones sucesivas, es como sienta la falsedad del principio de la *creacion universal*. De aquí viene luego que el *Ateísmo*, por medio de la filosofía y del libre-pensamiento, y cogiendo los mismos argumentos y sistemas con que los *teístas* presentan á ese ser *hipotético*, producto solo de la pusilanimidad de los pueblos que yacen sumidos en la ignorancia, rechaza igualmente el mismo principio de la *creacion universal*, para lo cual formula el siguiente incontrovertible razonamiento: Siendo la materia eterna, indestructible y de consiguiente no pudiendo los cuerpos desaparecer y sí solo transformarse, es decir, cambiar, no de naturaleza sino de forma..., Dios, principio creador de todas las cosas; Dios, ser espiritual, *infinito*, *incorpóreo*, que necesitó, sin embargo, de *tiempo* y *espacio* para la formación de este todo llamado universo, sin reparar que al cabo de seis mil años (1) su *accion* tenia que obrar aun dentro de aquel mismo todo incompleto; el *alma*, ser igualmente espiritual, y sin espacio, que tiene, empero, la habilidad de verificar, sin *accion*, su salida caprichosa de un cuerpo en el preciso *momento* en que este no desaparece ni muere, sino que sin perder nada de su naturaleza, solo se transforma obedeciendo á las leyes universales de trasformacion sucesiva; en fin, toda esa serie de existencias negativas que forman el conjunto de las concepciones teológicas, no son mas que *hipótesis inútiles* y *entidades metafísicas* que, sobre no tener razon de ser por el origen absurdo que se les supone, son un obstáculo perenne para que la Humanidad pueda seguir las vias de su progreso material y positivo, y de su mejoramiento moral en sus dos respectivas fases de ciencia y de costumbres.

Esto es confundente. La Moral, la verdadera Moral, la Moral social, cuya mision es dar completa libertad al hombre por el camino de la fraternidad universal, es evidentemente incompatible con el Deísmo que tiende solo á ofuscar las inteligencias por medio de sus misterios é incomprendibilidades, á entorpecer con sus anti-científicas afirmaciones la marcha de la Humanidad, ávida siempre de investigacion, y á relajar las costumbres sociales y de buena moral, presentando á los hombres un Sér, de cuya *inmutabilidad* pretendida protesta á cada momento la misma diversidad de religiones y sectas que en él tienen su origen, un Sér sumamente variable y caprichoso á quien tan pronto se pinta infinitamente sabio y bondadoso (y sin embargo se le suplica y se le teme) como colérico é irritable hasta el punto de llegar á hacerle contradictorio en grado extremo unos *miseros mortales* como nosotros.

La Religion, el Deísmo, inventa un Dios *inmensísimo* por su poder y *gloria*; y luego la misma Religion dice que la Moral de las *acciones humanas* está destinada á la *mayor gloria* del Sér supremo... ¿No es un contrasentido palpable, que no necesita demostracion, suponer un sér superior á los hombres y despues que éstos, inferiores á él, le hayan de elevar aun más del pedestal de su gloria con sus *vobres acciones*?

Todos sabemos tambien que el Deísmo atribuye á su

Dios un poder absoluto, una omnipotencia sobre *todo* lo que existe y sobre cuanto se verifica y obra inherente y en torno de nuestra existencia, por ser él quien es, autor y causa eficiente de *todas* las cosas. En esta afirmacion errónea fundan las religiones la Moral que defienden, demandada, dicen, directa y exclusivamente de Dios, esa Moral acomodaticia, indefinida y tan variable como los mismos dogmas y modos de ver diversos y contradictorios con que cada secta de por sí define y representa al Sér supremo.—Aun admitiendo por un momento—que ya es mucho admitir—la existencia del mito divino, incurren en flagrante y gravísimo error sus partidarios ó prosélitos, al pretender cubrir con el manto de la religion ese principio universal de Moral que rige, constante y severo, entre las sociedades sin necesidad y con independencia absoluta de creencias insensatas y funestas que no hacen mas que desvirtuarlo y desviarlo de la verdadera órbita que tiene señalada.—Dios, dicen, es la suma bondad, es la suma justicia, y esta misma bondad y esta misma justicia son causa de que el pícaro se consuele y prosiga en sus maldades con la seguridad completa del *perdon* de mañana, mientras que el hombre de bien timorato se aturde y se espanta ante la sola idea del rigorismo de la justicia de un sér misterioso, lleno de vaguedades y que todavía no conoce ni puede explicarse.

Ahora bien: si la Moral se funda en la relacion de las acciones humanas, ¿cómo se comprende que tenga su principio y esté basada en la divinidad, cuando vemos que ésta, autor y causa eficiente de *todas* las cosas, se complace en que los pueblos salvajes vivan en la barbarie, y se destruyan mutuamente, aun las naciones mas civilizadas, por medio de esa plaga anti-moral y desastrosa que conocemos con el nombre de guerra; cuando la esperiencia nos enseña todos los dias que las preces y oraciones mas atendidas y recompensadas son precisamente las que hipócrita y falsamente la dirigen los que jamás han tenido en su conciencia sentimientos de Moralidad y de amor al prójimo, en tanto que los postergados y olvidados del Dios *justiciero* son los que mas han trabajado en favor de la causa de la Humanidad y de la Fraternidad universal!—De todos modos, por mas que existiera Dios, que no existe, por mas que fuera una verdad lo que solo es una aberracion ostensible y manifiesta en que se apoya la especulacion de las religiones positivas, de cualquier modo que consideremos esa ilusoria creacion del Deísmo, nunca podrá servir éste de base á la Moral, hecha para ser inalterable y no para servir de juguete á los caprichos de la imaginacion y á los interesados propósitos y fines nada morales de ciertas instituciones que por fortuna van ya decayendo al calor de la ilustracion y del progreso.

Uno de los mas profundos pensadores de la época moderna, lo ha dicho (1): «Reflexionemos sobre la larga sucesion de errores prevenidos de las nociones oscuras que se tienen de la divinidad y de las ideas siniestras que toda religion inspira y valdrá mucho mas el decir que toda moral verdadera, toda moral útil para el género humano, toda moral ventajosa para la sociedad, es totalmente incompatible con un sér que no ha sido nunca presentado á los

(1) Seis mil años es el tiempo que, segun la Teología, ha transcurrido desde el célebre *fiat lux* de las tradiciones judáicas.

(1) *Sistema de la Naturaleza*.—Holbach.

bombres mas que como un monarca absoluto, cuyas buenas cualidades son continuamente eclipsadas por los caprichos mas peligrosos.»

A. Vinardell Dóig.

LA RELIGION Y LA POLÍTICA.

IV Y ULTIMO.

Para probar que la idea de Dios y las religiones son contrarias á la justicia, á la libertad y al bienestar del pueblo, no se necesita recurrir á grandes frases ni hacer esfuerzo alguno; basta con recordar y comentar sencillamente lo que dicen y predicán los teólogos.

Cuando llega, cuando se deja sentir alguna calamidad pública; cuando la peste, estendiéndose en todo un país diezma las poblaciones; cuando el hambre mata á millares mujeres y niños ¿qué dicen aquellos alucinados que se pretenden ministros y representantes de la Divinidad, aquellos en que se encarnan las religiones?

Dicen que esas plagas, esas pruebas, esas desgracias son castigos de Dios, el cual se venga de este modo de los agravios, de los insultos, de la impiedad de los hombres.

Pues bien; esto es enseñar la injusticia y hacer de Dios el mayor y mas odioso de los tiranos. En efecto y sin reparar lo que hay de absurdo y estúpido, en esa suposición de que Dios, ó sea un pretendido *sér*, *soi-disant*, todopoderoso infinito y perfecto pueda ser ofendido, agraviado, insultado por un *sér* débil, finito é imperfecto como es el hombre, veamos lo que es la justicia y lo que ella requiere.

La justicia es una virtud moral que hace que se trate á cada uno segun sus méritos ó desméritos, recompensando al que obra bien y castigando al que obra mal. Fuera de eso, no hay justicia, sino capricho y arbitrariedad.

Siendo así, un castigo universal, la peste, el hambre, la inundación ó cualquier otro azote que sea, que alcanza á todo el mundo indiferentemente, que hiere á ancianos así como á jóvenes, á inocentes así como á culpables, se halla conforme con la justicia? Indudablemente que no. Y, sin embargo, esto es lo que pasa cuando algun gran desastre público cae sobre la humanidad. Pues, la peste, no respeta á nadie, y amenaza tanto al niño inofensivo en su cuna como al criminal mas empedernido.

Luego, decir que las epidemias, las inundaciones, los terremotos, las hambres y demás plagas que nos afligen de vez en cuando son castigos de Dios, es decir, una cosa contraria á la justicia y las religiones que predicán tal doctrina son ellas mismas, *ipso facto*, contrarias á la justicia.

En vez de engañar así á sus secuaces, á las gentes sencillas y á los necios crédulos harían mucho mejor en enseñar que todas esas desgracias que asolan á los pueblos, son unas consecuencias, no de la ira celeste, pero sí de la ignorancia, de la pereza ó del descuido de los hombres. Sigáanse los consejos de la esperiencia y los preceptos de la ciencia, tómense las medidas oportunas, y pronto se verá cómo desaparecerán los males que los explotadores

de la tontería humana achacan á una hipotética divinidad.

En cuanto á la libertad y al bienestar del pueblo, la idea de Dios y las religiones son contrarias á ellos porque, representando el principio de autoridad, predicán siempre á los pueblos la obediencia á los poderes constituidos y la sumisión á su desventurada posición social.

Siempre y en todas partes, los sacerdotes de todas las religiones triunfantes se han puesto del lado de la tiranía contra la libertad, del lado de los opresores contra los oprimidos, del lado de los fuertes contra los débiles, del lado de los ricos contra los pobres, del lado de los amos contra los esclavos, del lado de los holgazanes contra los trabajadores, del lado de los imperios contra las repúblicas y de los pretorianos contra los pueblos.

En el nombre de Dios, segun dicen los mercaderes del templo, el pueblo debe hincarse de rodillas delante del rey, su amo y señor, imagen de Dios sobre la tierra; en el nombre de Dios, el pueblo debe doblar la cerviz bajo el yugo de las leyes inicuas hechas por sus enemigos; en el nombre de Dios, el pueblo, el pobre trabajador, debe conformarse con su suerte, cualquiera que esta sea, y aunque padezca del frío ó del hambre, aunque vea morir su mujer ó sus niños por falta de pan no puede insurreccionarse ó levantarse contra el órden social que le condena así á una muerte lenta y dolorosa, pero debe siempre resignarse y alabar á Dios, que le favorece con tan duras pruebas; en el nombre de Dios... pero, ¿porqué ir mas allá? ¿No basta con esto para probar — lo que nos habíamos propuesto — que la religion y la política se rozan entre sí?

Dejamos, pues, de lado los cuentos y la fantasmagoría de los teólogos; no pidamos nada á Dios ni á sus pretendidos ministros, pero sí solo á la ciencia, á nuestros propios esfuerzos, á nuestra union y al trabajo.

El trabajo y el valor son las mejores oraciones y, para alcanzar el bienestar, la libertad y el progreso, mas vale trabajar y luchar que no rezar y oír ó decir misa.

Adelante, pues, y fuera todas preocupaciones religiosas; ellas solo sirven para embrutecer y esclavizar á los pueblos.

A. Royanuez.

NO HAY DIOS.

No hay Dios: hé aquí tres palabras que, de seguro, harán espeluznar hasta á los mas despreocupados en achaques de religion.

Tres palabritas que, disparadas así, como si dijéramos á quema-ropa, dejan patitiosos aun á los mas escépticos.

Tres palabras que asustan, espantan y anonadan.

Y sin embargo, estas tres palabras encierran mas verdad, mas veneración, que todas las que constituyen los llamados Evangelios; evangelios que, dicho sea de paso, no son otra cosa que los manuscritos encontrados por un soldado en el sitio de Menfis.

Tres palabras que, por la falta de costumbre de pronunciarlas y oírlas pronunciar, parece que no haya quien se atreva á escribirlas.

Y no obstante, convendría repetirlas muy amenudo hasta en lo mas recóndito del mundo para echar por tierra esa gran falsedad de veinte siglos.

Por de contado, estamos seguros de que, desde el mas fanático hasta el que de mas buena fé cree en ese mito llamado Dios, formarán coro para decirnos: « ¡ Impíos, herejes, ateos ! »

Y no saben que estos dicterios — con los cuales nos envanecemos — nos califican de mas respetuosos, de mas galantes, de mas buenos para su Dios, que lo han sido ellos ni pueden serlo jamás.

Vamos á probarlo.

Nosotros al creer y pregonar que no hay Dios, le hacemos mas favor que sus adeptos que creen en él.

Porque si creemos que le hay, hemos de convenir en que es el sér mas inicuo, mas abyecto, mas injusto, mas redomado que existe.

Y sinó ¿ qué diríamos de una persona que por su autoridad, su posicion y su saber pudiese evitar cualquier desbarajuste y no lo hiciese, permitiendo por el contrario una completa desobediencia para tener despues el gusto de perdonar y de castigar?

Diríamos: « ¡ Esa persona es una calamidad ! »

Pues bien: exactamente lo mismo y algo mas podríamos decir de Dios, si existiese.

Y con mas razon, puesto que se dice es tan poderoso, tan omnipotente, tan infalible.

¿ Cómo, pues, — dirá cualquiera á poco que reflexione — cómo, pues, siendo poseedor de tan supinas cualidades, en vez de haber hecho del mundo un lago de leche, un paraiso do solo hubiera reinado la felicidad, se ha gozado en crear un infierno peor del que nos pintan los teólogos?

Una de dos: O, aun cuando exista, no ha tenido nunca poder ninguno, ó si le ha tenido, le ha empleado en hacer todo el mal posible.

Es preciso que confeseis, ¡ oh fanáticos!, que sin embargo de ser tan grande su poder, hubo un inmundo, un miserable reptil que pudo infinitamente mas, mucho mas que él.

El, dicen, prohibió á Adán y á Eva que comiesen del fruto del árbol; esto es, hablando con claridad, que se abstuviesen de emplear los medios de procreacion, (que es la verdadera manzana), no obstante de que mas tarde... ¡ flamante contradiccion!... le dijo á todo el género humano: « Creced y multiplicaos. »

Pues bien: á pesar de aquella prohibicion, vemos que llega la serpiente y la echa por tierra en el ánimo de Eva, puesto que, olvidando el mandato de su Dios, se doblega y cede con mucho gusto á la persuasion del reptil, y tras ella Adán hace lo propio.

¿ Quién, pues, tuvo mas poder, Dios ó la Culebra?

Y si es que era él quien tanto poder tenia, ¿ por qué permitió ser vencido por la alimaña?

Y si es que pensaba sacar á la escena al animalejo, ¿ por qué hizo su prohibicion?

Luego cuando no solo no lo impidió sinó que lo consintió, fué por el placer de que, con la creacion del mundo, coincidiera la creacion del pecado original y por corolario los llamados Purgatorio é Infierno.

Pero hay mas aun: Si tan colosal es su poder, ¿ cómo es que no tuvo mas medios para enmendar el *lapsus* que habia cometido en el Paraiso ó el chasco que se habia llevado, que el de convertirse en hijo de sí mismo, hacerse hombre y bajar á la tierra para redimir el mal que habia consentido ó que no habia podido evitar en el Paraiso?

Y si era tan poderoso, ¿ qué necesidad tuvo de sacrificarse de un modo tan estupendo para ver si desenojando á su padre, *que era él mismo*, conseguia lo que, á pesar de todo, tampoco consiguió?

Y que sucedió esto último, es cosa harto averiguada, puesto que, si mal estaba entonces el mundo, tan mal ó peor ha seguido despues.

Lo único que consiguió fué atraerse á su partido una pequeña porcion de seres, muy exigua por cierto en comparacion de los muchos millones que encerraba el globo.

Es decir, hizo ni mas ni ménos que lo que despues hicieron Mahoma, Juan Hus, Lutero, Calvino, Savonarola y otros que arrastraron en religion una falange mas ó ménos numerosa, pero no absoluta, y como posteriormente han hecho otros varios en politica.

Si alguno de los cuatro últimos citados no hubiese sido vencido, hubiera ascendido á Dios, como el primero lo és de los cristianos y el segundo de los ismaelitas.

Luego queda sentado y probado ó que Dios no existe, ó que no tiene el poder que se le atribuye, ó que ha abrigado siempre las mas aviesas y pérfidas intenciones.

Y esto último, si es que existe, lo ha venido acreditando á cada paso.

Y sinó, veamos:

Suponed que un padre, amoroso y tierno cual se le supone á Dios, estando en su mano el labrar la felicidad incondicional de sus hijos por medio de una buena educacion, les dejase hacer todo lo que quisieran para despues deleitarse en castigarlos con penas bien crueles, aun cuando no fuesen tan atroces como las del infierno.

O figuraos un hombre de bien á carta cabal, pero que se entretuviese en colocar á varios seres con los ojos vendados entre un lecho de plumas y un precipicio y les dijera: « Andad, corred, retozad; mas si en vuestros entretenimientos resbalais y caeis en el precipicio en vez de hacerlo en el blando lecho, además del daño que recibiréis en la caida, os sujetaré á dolorosos tormentos. » Y cuéntese que estos nunca serian tan eternos como aquellos que impone Dios en su infierno.

Aquél padre y este hombre ¿ no serian vituperados por todos y no merecerian un tremendo castigo?

Por eso nosotros no creemos, no podemos creer el que haya un ser tan perfecto que se venga recreando tantos y tantos siglos en poner en la imaginacion de los mortales ideas tan pérfidas como las que abriga la mayor parte de los hombres.

No queremos persuadirnos de que se complaciera en hacer del mundo *un presidio suelto*, como dijo respecto de España cierto personaje de funesta recordacion.

No queremos, no, inferir la grave injuria de creer que el hombre es la imágen de Dios ni el sér mas perfecto que este ha creado, porque entonces el original seria asazmente malo.

Si, porque un sér que, pudiendo inculcar buenas y sa-

nas ideas, las inculca malas y que ni siquiera se toma el trabajo de prevenir ó evitar sus funestas consecuencias, es un ser indigno de alabanza y todo lo mas que se merece es que no se crea en su existencia.

Otras mil razones de gran peso podríamos añadir para acabar de convencer á los que creen en la existencia de Dios y de lo que le ofenderian con esa absurda creencia; pero el espacio de que podemos disponer es limitado, y además con lo dicho creemos haberlo probado lo bastante.

Y para conseguirlo, de intento hemos procurado emplear en este artículo un lenguaje claro, sencillo y comprensible para todos.

R. Martínez de Latorre.

CRÓNICA.

Dícennos que los monárquico-carlistas de «La Convicción» nos proponian el otro dia para la cruz de Carlos III. No necesitábamos de esto para saber que su ideal es siempre la cruz. No queremos cruces. Queden en vuestro pecho vanos ya que ufanos y ciegos en él os las colgais con ridícula impaciencia, desatendiendo lo que pasa «en este siglo de las luces.»

No titubeamos en dar á conocer *como se merece*, la siguiente muestra de las mil y mil artimañas que en el comercio de la religion emplean los católicos especuladores.

Es público el descaro de los que se llaman *libres-pensadores*, que han comido carne en Viernes Santo, y han insultado á Jesucristo y á la verdadera Iglesia, en varios periódicos, *mandose de los castigos de Dios*. Un misionero español pide, con todo el celo de que es capaz su alma de sacerdote, que *pronto muy pronto* se haga un público *desagravio*, en la forma siguiente:

- 1.º No comer carne, en los Viernes, (tanto si se tiene, como si no se tiene la Santa Bula) por espacio de todo el mes de Mayo y lo que resta de Abril.
- 2.º Hacer tres Comuniones en desagravio.
- 3.º Celebrar funciones públicas, de penitencia.
- 4.º Propagar, en toda España, este papel por todos medios.

! VIVA JESUCRISTO!
! Viva la Santa Madre Iglesia, católica,
apostólica, romana!

†

El alma de sacerdote cobijada en el cuerpo de... misionero, quedará contenta (sic), pues damos á conocer *este papel* aunque, no como recomienda, ¡ por todos medios!

En el aparador de una confitería de esta capital hemos visto, hecho de pastillaje y con gran perfeccion, todo el divino personal del Nuevo y del Viejo testamento. Venenoso y todo como probablemente és el tal trabajo, por los ingredientes que entraron en su composicion... nos parece una esposicion muy propia de estos tiempos de crítica. Bien por la obra de... pastillaje. Bien manifesto es que no solo la Ciencia sino el Arte pone en berlina al mundo religioso. Entre paréntesis; los cuernos de Moisés nos han parecido cortos.

Segun nos manifiestan, frecuentaba una anciana muy pobre no hace mucho tiempo, la casa de una familia de creencias espiritistas que la daban alguna asistencia. Un dia hubieron de enterarse que la infeliz mujer llevaba la camisa muy sucia y la prestaron una para que se la mudara y le pudieran lavar la que llevaba. Al enterarse su hija católica-apostólica-romana hasta lo que vamos á consignar, de que su madre llevaba una camisa de casa de los espiritistas, se la mandó quitar, y junto con algunas amigas practicaron un auto de fé con la camisa, alquitranándola para que mejor ardiera.

¡ Quién sino los católicos romanistas pudieran dejarse llevar de tales intransigencias! No hay necesidad de ir á la Patagonia para encontrar salvajes; los tenemos á no mucha distancia... los tenemos á 2 kilómetros de Barcelona entre los católicos del pueblo de Saus.

Ha sido objeto de la mas acre censura por parte de los defensores de lo antiguo el decreto de la municipalidad (*commune*) de Paris que manda derribar la columna *Vénus* y está concebido en estos términos:

« Considerando que la columna imperial de la plaza de Vendome es un monumento de barbarie, un símbolo de la fuerza bruta y de la falsa gloria, una afirmacion del militarismo, una negacion del derecho internacional, un insulto permanente de los vencedores á los vencidos, un atentado perpetuo á uno de los tres grandes principios de la república francesa: la fraternidad. Decreta, etc. »

Nosotros hallamos en este decreto uno de los rasgos que mas honran al gobierno revolucionario: una destruccion de los últimos resabios de la barbarie y una proclamacion de los principios de paz y fraternidad para lo futuro. Si hemos de atenernos á la opinion que tenian los griegos sobre los trofeos, veremos que el militarismo del siglo presente habia traído una recrudescencia de las costumbres de los modernos pueblos en este punto, en contradicción con los adelantos de la época, y que por lo tanto conviene mas que nunca remediar este mal con medidas como la de la *commune* de Paris.

« Los trofeos entre los antiguos, eran en su origen un cúmulo de armas y despojos de los enemigos, levantado por el vencedor en el campo de batalla, cuya representacion se hizo despues con piedra y mármol. Nunca se dejaba, luego despues de la victoria de erigir un trofeo, y se consideraba como una cosa sagrada; porque le ofrecian siempre á alguna dividad: por esto no se atrevian á derribarle, tampoco se permitió, cuando caia de vejez, restablecerle; y Plutarco da para esto una buena razon, que indica en los antiguos, pensamientos de humanidad muy dignos de estimacion. « Tiene esto, dice, alguna cosa odiosa, y es querer perpetuar los odios, restablecer y volver á poner en pié los monumentos de las antiguas disputas con los enemigos, que arruinó el beneficio del tiempo. » Por lo mismo los antiguos griegos no aprobaban sino los trofeos de madera y no los de piedra, para no perpetuar las enemistades. »

(Artes y ciencias de los Antiguos. — Ciencia militar. — Libro 2.º — 2. — pág. 331.)

Deseamos de todas veras que el decreto de derribo se cumpla pronto y que tras la columna Vendome veamos caer la columna de Trafalgar Square, el obelisco del 2 de mayo y todos cuantos monumentos de esa índole levantó el orgullo salvaje de todos los guerreros del mundo.

P. R.

SECCION VARIA.

UNA CONFESION.

Muchas veces he pensado en este misterio creado por la iglesia, y jamás he sabido que admirar mas en ella, si la osadía de sus autores ó la simpleza de las gentes que la aceptan.

Ver á un hombre arrodillarse delante de otro y hacerle poseedor de todos sus secretos, creer que una cruz hecha por la mano de un sér sujeto á las debilidades humanas pueda llevar la tranquilidad á una conciencia que conserve aun la pureza de los remordimientos, han sido siempre cosas incomprensibles para mí; y confieso que jamás he creído que las personas que cumplieran con este precepto lo hiciesen convencidas de su eficacia, sino que lo hacian únicamente para prestar el tributo acostumbrado al rutinarismo y á la práctica establecida.

Figúrense pues mis lectores con cuanto gozo supe un día que mi vecino D. José, hombre sordo y que como muchos de los sordos no puede hablar si no grita, iba á confesarse.

Comprendí que aquella era una excelente ocasion para saber lo que hacia tiempo me preocupaba, y resolví meterme por conveniencia en aquel edificio pernicioso llamado templo, que insulta con su permanencia al progreso.

Una vez allí, escondíme detras de una columna para no ser visto, y apresté mis oídos.

—Vamos á ver hijo mio, preguntó el padre con voz meliflua, ¿hace mucho tiempo que no ha confesado V?

—Un año, contestó D. José con un tono compungido que contrastaba notablemente con el carácter despótico que usaba con los que le servían.

—No debe V. tardar tanto, replicó el cura, porque pudiera V. morir y es necesario que viva preparado siempre para cuando Dios le llame. Veamos, veamos, prosiguió endulzando aun mas su acento al ver que el recuerdo de la muerte hacia estremecer á D. José, ¿de qué le acusa á V. su conciencia hijo mio? cuéntemelo V. todo porque Dios lee en su alma y le castigaría terriblemente si le ocultaba algo.

—¡Ay padre! exclamó mi vecino suspirando, yo soy un gran pecador y necesito para la enormidad de mis pecados de la infinita misericordia divina. Figúrese V. que soy fabricante y en la última epidemia que hubo resolví cerrar mi fábrica; las mujeres y niños que trabajaban, porque no tengo hombres en mi casa pues su coste es excesivo y las mujeres apretándolas un poco me hacen el mismo trabajo con la mitad del salario, en lo cual no creo pecar porque la caridad bien ordenada empieza por uno mismo. ¿No es verdad padre?

—Prosiga V., hijo mio, prosiga V., que en esto nada hay de notable, ni nosotros lo preguntamos tampoco.

—Pues como iba diciendo, continuó mi vecino mas animado, las mujeres y los niños me suplicaron que no cerrase, porque dijeron que iban á morir de hambre. Entre las que vinieron á hablarme habia una que estaba en cinta; me dijo que su marido era albañil y que no podia trabajar porque habia caído de un andamio y se habia roto un brazo, por lo tanto que si yo cerraba, iba á causar la muerte de ambos y la del sér que se agitaba en sus entrañas; me rogó, lloró, se abrazó á mis rodillas, pidiéndomelo por la memoria de Dios y de mi madre y.... francamente me enternecí, pero padre yo no soy responsable de su pobreza, yo por ella no podia tener mi establecimiento abierto, porque mi vida peligraba y Dios me manda conservarla. Si tambien cuando mis operarias son viejas que no pueden trabajar, que no han podido ahorrar un cuarto y han de morir de miseria y hambre yo tuviese que mantenerlas, ¿cómo podria dejar á mis hijas el patrimonio que les guardo? ¿No es verdad padre?

—Sí; pero es preciso hacer limosnas y sobre todo ayudar á los gastos del culto para mayor honra y gloria de Dios que le dá á V. salud y vida para disfrutar sus riquezas.

—Ya lo hago, padre, ya lo hago. No hace muchos dias envié 500 duros al Padre Santo.

—Bueno, bueno, así Dios por mediacion de su vicario será indulgente con V... ¿pero qué sucedió? vamos á ver cuéntelo V todo.

—Nada, que con harto dolor de mi alma cerré la fábrica y se cumplió la profecía terrible de aquella muger: ella abortó por falta de alimento y murió del aborto, y su marido en un momento de enagenacion mental se arrojó al pozo. Yo padre desde aquel dia no hago nada bueno, la conciencia me remuerde por aquellas tres víctimas, y este recuerdo me atormenta; pero yo padre no soy su asesino, los culpables son ellos; ¿por qué no iban á pedir limosna? ¿por qué no nacieron mas ricos?

—Bien, vamos, V. ya los recomienda á Dios, ¿no es verdad?

—Sí, padre, todos los dias.

—Bueno, eso es que Dios quiso disponer de ellos y los probó como lo hizo con Job para ver si eran dignos; la madre y el hijo estarán mejor que V. y yo, pero el marido ha muerto en pecado mortal porque ha atentado contra la vida que Dios le dió para que le cuidara. Es preciso que haga V. decir algunas misas por su alma.

—Muy bien, padre.

—V. no ha cometido ningun hurto, ni ha muerto V. á nadie, ni ha faltado á ninguno de los mandamientos de la ley de Dios ¿es verdad?

—No, padre, yo soy muy honrado y procuro obedecer en todo los preceptos de la ley divina.

—¿Ha leído V. algun libro prohibido por la Iglesia?

—No, padre, pero mis hijos tienen *Las Memorias del Diablo, Los Misterios de la Inquisicion, Fuerza y Materia...*

—¡Oh! ¡Jesús, Maria y José! exclamó el padre persignándose. Sus hijos están en pecado mortal y V. tambien, si no me trae inmediatamente estos libros malditos.

—Muy bien, padre, mañana se los traeré, respondió el viejo temblando.

—Peró es que no basta que me traiga V. estas obras,

porque Lucifer ha entrado en su casa y podría proporcionar á sus hijos otros libros, peores aun que los que V. les arrancará. Es necesario que vigile V. á sus hijos, que vea á donde van, con quien se tratan, y que me diga V. todo lo que hacen y hasta lo que piensan, porque sinó el castigo de Dios caerá sobre su cabeza. ¿Tiene V. alguna niña?

— Si padre, una hermosa niña de 10 años, que si V. la viera...

— De esto se trata interrumpió el cura, se habrán apoderado de su cuerpo los malos espíritus y es preciso que yo la haga ciertas preguntas.

— Mire V. padre, que es inocente.

— Cállese V. desgraciado, lo que debiera V. hacer, es ofrecer su hija á Dios en desagravio.

No quise escuchar mas, por primera vez en mi vida mi curiosidad quedó satisfecha.

Comprendí que las madres debían tener mas cuidado de que sus hijas inocentes no fueran á un confesionario, que no de que un pollo les echara el ojo; yo que nunca habia sabido que cosa era Dios, acababa de ver que era una cobertera que tapaba un pozo aurífero sin fondo llamado Iglesia; en nombre de la religion y de la moral oí proclamar sagrada la usurpacion legalizada con el título de derecho de herencia; en el hecho de que los obreros no podían exigir de los capitalistas mas que el miserable salario, acababa de oír proclamar en el templo la negacion del derecho á la vida; habia conocido el medio de obtener bills de inmunidad para la ejecucion de crímenes como el de lesa sociedad, el de robo y homicidio; habia visto á la beatitud servir de capa al crimen, habia aprendido el modo de turbar la paz de las familias; conocía la inmensa fuerza de la policia negra; habia observado al crimen y á la religion engendrarse mutuamente; habia podido estudiar que el gran secreto de esta sociedad consiste en presentar lo bueno malo, y lo malo bueno; en media hora habia obtenido la tan rebuscada piedra filosofal; tenia el medio de hacerme rico y feliz, si la felicidad para mi la hiciese el oro y no el cumplimiento de mi deber. ¿Que podia desear mas? ¿A qué continuar escuchando, si sabia ya lo que á otros cuesta miles de duros no saber?

A. Guardiola.

ADHESIONES.

Sr. Director de *La Humanidad*.

Con gran placer veo los adelantos que en todas las clases de la sociedad va introduciendo la despreocupacion de las ideas religiosas; mucho contribuye en ello el semanario *La Humanidad*, cuyos números leo con indecible aficion. Muy satisfactorio debe ser para todos los humanos que desaparezca la supersticion, esa verdadera plaga que, si afortunadamente no se acude á tiempo, hubiera acabado por envenenar todos nuestros corazones robándonos el cariño de nuestros hijos, de nuestras madres y hermanos, pues esos avechuchos de mal agüero, llamados curas, se hubieran apoderado de la educacion imbuyendo en la tierna juventud máximas antisociales, escitando á amar únicamente á un Dios y á la Iglesia primero que á los propios padres y á la familia, de modo que, como conozco á algunas, hay jóvenes que han aborrecido á sus madres para amar á las monjas, á las cuales sus padres habian confiado su educacion.

Me dirijo á todas las jóvenes que aun están á tiempo de evitar las redes del confesionario y demás armas de la Iglesia;

despreocupaos, hermanas mías; la religion se sustituye con moral; sin moral no hay virtud; con religion, con fé lo que hay son crímenes, pues queda siempre el recurso de que con misas, arrepentimientos, humillaciones, etc., etc., todo se perdona, y la verdadera moral siempre rechaza severamente al culpable; nunca la sociedad digna admitirá en su seno al hombre malo. La religion, al contrario, los recoge y perdona á todos por criminales que sean; apartémonos, pues, de ella; ninguna persona de sanos sentimientos puede vanagloriarse, de pertenecer á una religion que lo mismo escoge al malo que al bueno; que deja padecer á la inocencia, que mira impasible como triunfa y desola el perverso.

Trabajemos todas sin descanso en favor de la moral y la verdad, desterremos la hipocresía, proclamémosnos ateas, esto es, defensoras de la moral natural, y acabaremos de desenmascarar á la religion y á sus pontífices y satélites, procurando apartarles de toda clase de educacion por la cual absorben y corrompen. Sobre todo evitemos á las niñas la confesion, verdadero manantial de corrupcion y escándalo, apartémoslas del confesionario donde se pierde un tiempo precioso y donde las jóvenes pierden su pudor é inocencia y las mujeres ya faltan muchas veces á sus obligaciones: además por la tal confesion, sin sospechar la gravedad, son espías y causan algunas veces la perdicion de mas de una familia.

¿Cuántos males no se hubieran evitado, si no hubiese existido la confesion en los tiempos de la Inquisicion? cuántas victimas no fueron inmoladas, mediando la confesion? No pocos jóvenes hubo que delataron á sus padres, esposas á sus esposos, madres á sus hijos! Aun hoy, madres hay, increíble parece, que delatan á sus hijos, esponen á sus esposos á las iras traidoras del parásito clero. La persuasion y el progresivo ateismo hagan pronto que ese tiempo de oscurantismo haya pasado para nunca mas volver. La religion se extingue cediendo el paso á la civilizacion, sobre todo á la ciencia, que acaba con el Deísmo. No mas Dios, foco de ignorancia é iniquidad.

Mas que á los hombres me dirijo á vosotras hermanas mías, unid toda vuestra constancia y esfuerzos á los míos, velemos por la inocencia y sano desarrollo de la niñez, evitando se contagie, apartándola de la perversidad religiosa: hoy religion no significa bondad: adherios todas como yo á los fines de la «Asociacion libre-pensadora» y dentro poco tiempo tocaremos los resultados que produce la libertad de conciencia. La única religion debe ser para nosotras un verdadero amor á nuestros semejantes, no separarnos de la moral para formar virtuosos á nuestros hijos, y dentro la filosofia, dentro la ciencia obtener positiva y naturalmente sin misterios cuanto se requiere para ser buenas esposas, buenas hijas y con nuestros hijos con nuestros esposos, buenos ciudadanos.

Barcelona 3 Abril de 1871.

Teresa Buttini.

Ciudadano director de *La Humanidad*.

Zumárraga 15 Abril de 1871.

Enterado por la circular que el D. R. D. Juan de Palau Soler y Bonet en fecha 14 Marzo dirigió al clero é *infelices* de la Diócesis; de la existencia de su apreciable periódico, desde luego me procuré los números publicados, y enterado de su contenido, y convencido como estoy que no puede nacer un átomo de libertad al lado de la Iglesia, bajo cuya sombra se han cometido tantos crímenes; al lado de ese Dios que ha permitido que sus dignos ministros, para ganarse sus simpatías, quemáran á millares de inocentes, en las plazas y calles, y bajo cuyo manto comen á millares de hombres el pan que sudan los demás; exasperado por el que dirán de nosotros en los siglos venideros al leer que en este siglo llamado de las luces, hemos mantenido á esta plaga de hombres tan oscuros y nada productivos, pero sí muy perjudiciales; y por el que dirán de nosotros, al ver que nos hemos sacrificado toda la vida para alcanzar despues de la muerte una soñada gloria; gloria que ellos gozarán el día que empezarán á vivir, gloria real, gloria verdadera, gloria trabajada por ellos mismos, y por fin, convencido que el periódico ateo *La Humanidad*, esta muy conforme con mi modo de pensar y que es un gran medio para batir á la *clerigalla*, me suscribo á él, para cuyo fin adjunto incluyo el importe de un trimestre.

Vuestro

Salvador Vigo. (Guipúzcoa.)

Por todo lo no firmado. — F. PACLET.